

2

KPOP Academy

Maldición bajo los focos



MINA FINCH

Ilustrado por
LUCÍA SANTOS

ANAYA

KPOP
Academy

Maldición bajo los focos

ANAYA

Título original: *The Cursed Spotlight*

Esta edición ha sido publicada mediante acuerdo con Bluestone Books, LLC,
a través de International Editors & Yáñez Co' S. L.

1.ª edición: mayo de 2026

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Bluestone Books, LLC 2026

© De las ilustraciones: Lucía Santos, 2026

Ilustradora representada por IMC Agencia Literaria

© De la traducción: Ana Belén Fletes Valera, 2026

© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2026

Valentín Beato, 21. 28037 Madrid

www.anayainfantilyjuvenil.es



PAPEL DE FIBRA
CERTIFICADA

ISBN: 978-84-143-6015-6

Depósito legal: M-5480-2026

Impreso en España - *Printed in Spain*

KPOP Academy

Maldición bajo los focos



MINA FINCH

Ilustrado por
LUCÍA SANTOS

ANAYA



Capítulo 1

Nari estaba inclinada sobre sus deberes de composición musical, copiando escalas, hasta que empezó a verlo todo borroso. Le dolía la mano de tanto escribir y borrar, pero le gustaba el dolor. Significaba que se estaba esforzando.

A su lado, Hana se había quedado dormida sentada con la cabeza apoyada en el libro de Historia. Tenía un *post-it* pegado en la mejilla: dinastía Goryeo y comercio con China, 918-1392. Tae estaba tumbada bocabajo cerca del radiador, con los auriculares puestos y el portátil abierto, a mitad de reproducción de una canción. Intentaba convertir los datos históricos en letras de rap para memorizarlos mejor.

—*Aquí no se duerme, mañana hay control, o aprobamos, o se acabó el k-pop...*

Nari gimió por lo bajo.





—Tae, por favor te lo pido...

Tae se giró hacia ella con ojos brillantes.

—Me ayuda a memorizar los datos.

—Eso no es estudiar, es hacer rimas —dijo Nari, pero sonrió. Las extrañas técnicas de estudio de Tae eran más cuquis que molestas.

—No me digas que no soy creativa bajo presión —contestó Tae, rapeando un verso sobre la cafeína y los sueños antes de tirarse al suelo de nuevo, muerta de risa.

Hana se removió en la silla, pestañeó y trató de concentrarse en el libro de Historia.

—No voy a poder aprenderme todo esto de memoria. Se me dan fatal las fechas.

Nari volvió a sus notas. Cada una tenía sus propios problemas esa semana. Exámenes finales. Pruebas de baile. Todo formaba parte de la evaluación final que decidía quién seguía en la carrera hacia la gloria y quién se iba a casa. De momento, Nari había pasado la prueba vocal, pero eso no significaba que pudiera relajarse.

No podía relajarse. Y menos después de lo que le pasó.

Se quedó con el lápiz en el aire. Un recuerdo fugaz —cristal, luz, el susurro de la sombra— cruzó por







su mente. Dibujó una runa pequeñita —la que Hana había esbozado en el espejo para rescatarla de la oscuridad— en una esquina de la página. Solo con verla se tranquilizaba.

Aquella noche, apagaron las luces a las once en punto. Fuera, el aire gélido cubría de escarcha las esquinas de las ventanas. Dentro, la habitación era un refugio cálido y confortable gracias al suelo radiante. Hana y Tae se quedaron fritas nada más meterse en la cama, pero Nari se obligó a aguantar. Le quedaba mucho por aprender. Tenía que dominar los símbolos protectores que la habían librado de las sombras. Tenía que prepararse por si volvían los demonios. Encendió la linterna del móvil debajo de las mantas y abrió el cuaderno.

Los símbolos rojos brillaban débilmente a la luz de la linterna. Los siguió con el dedo: símbolos de luz, sonido, respiración. Los había copiado de los papelitos de Hana después de que la rescataran, había memorizado cada línea, aunque no entendía lo que significaban. A veces se convencía de que si los miraba fijamente un rato, lograría oír el arrullo protector del patrón que formaban los símbolos.



Fuera, el viento sacudía la ventana. Para cuando se le acabó la batería y se quedó sin luz, Nari ya dormía como un tronco.

Se hizo de día muy rápido. Toda la noche estudiando, todo el día ensayando. La rutina era agotadora. Nari se moría de ganas de que acabara el curso.

Una capa de escarcha resplandeciente cubría el patio cuando las chicas cruzaron corriendo los adoquines en dirección al estudio A. Con el frío, el aliento formaba nubes de vaho que flotaban en el aire. Nari captó el olor a *hotteok* procedente de los puestos callejeros que se ponían al otro lado de la verja del colegio: una mezcla de azúcar, canela y aceite que le recordaba a su casa y a las vacaciones. Pero había que hacer los exámenes antes de eso. Dentro había alumnos por todas partes, algunos con su tableta y un café en las manos, otros ensayando escalas en las escaleras. El edificio donde estaban las salas de ensayo era un hervidero de actividad. Las exhibiciones de fin de curso implicaban ensayos sin descanso: interpretación vocal de temas pop, coreografía, composición de piezas instrumentales y letras de canciones.

Oyeron la voz entrecortada de la directora Lee a través de la megafonía:





—Atención, por favor. Todos los *trainees* al auditorio. Tengo algo que anunciaros.

Las exclamaciones nerviosas se extendieron por todo el colegio. Hana parecía a punto de sufrir un ataque de ansiedad.

—Necesito esta hora antes del ensayo para estudiar Historia.

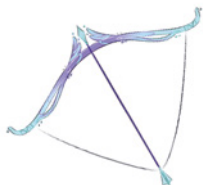
Tae marcaba el ritmo con los dedos en la tapa de su vaso.

—A lo mejor anulan los exámenes. En plan milagro antes de las vacaciones.

Soojin apareció por detrás, tan impecable como siempre, con la bufanda perfectamente colocada.

—Van a anunciar las exhibiciones del próximo curso, incluido el grupo que han elegido para debutar. A ver si leéis el manual del alumno. Todo lo que el *trainee* perfecto necesita para triunfar en este colegio está ahí. Yo me lo he aprendido de memoria, vamos.

Las luces parpadearon cuando entraron. Nari se sobresaltó. Hana, siempre vigilante, se dio cuenta y le dio la mano. Nari se preguntaba cuándo dejaría de perseguirla el recuerdo de los demonios cada vez que viera parpadear una luz; esperaba que fuera pronto.



En el escenario, la directora estaba de pie ante el micrófono. Llevaba un traje tachonado de piedrecitas brillantes, lo que daba aún mayor relevancia al anuncio que estaba a punto de hacer.



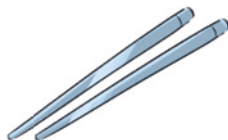
—Puesto que los exámenes finales y las pruebas para evaluar vuestra capacidad interpretativa comienzan la semana que viene, es hora de prepararnos para nuestra exhibición de fin de curso. Como ya sabéis, uno de los grupos que se gradúan este año obtendrá un contrato discográfico y debutará el 31 de diciembre durante la celebración del Año Nuevo Solar, que se transmite por televisión a nivel internacional, y repetirá la actuación en la fiesta del Año Nuevo Lunar, el 17 de febrero.

Soojin les sonrió con superioridad.

—Lo que yo decía.

—Los encargados de presentar el concierto y la cuenta atrás para recibir el nuevo año serán Kitty y Bubu, antiguos alumnos de la academia y padres orgullosos de una de nuestras alumnas actuales —continuó la directora.

El público estalló en gritos y aplausos al oír que hablaba de los presentadores más queridos y animados de





la televisión coreana, pero Nari se dio cuenta de que a Soojin se le borraba la sonrisa al oír el nombre de sus padres. Nari se había fijado en que Soojin estaba orgullosa de su estatus nivel realeza dentro del mundo del espectáculo, pero se avergonzaba de sus padres, antiguas estrellas del k-pop, cada vez que aparecían en la academia.

—Además de la actuación de nuestros debutantes, en la fiesta del Año Nuevo Lunar de febrero tendrá lugar también el solo del año. ¡El solista será elegido entre los estudiantes de la academia para interpretarlo, junto con su grupo, en una actuación por todo lo alto!

Un murmullo se extendió por todo el salón: emoción, ganas y un poquito de miedo. Nari se percató del cambio que se produjo en el ambiente.

—El profesorado se encargará de las evaluaciones de la próxima semana y anunciará el nombre del solista el 1 de enero —continuó la directora—. El ganador y su grupo regresarán de las vacaciones antes y recibirán preparación vocal especial para esta actuación.

—Espero que no me elijan para el solo —le dijo un chico sentado en la fila de delante a su compañero de al lado—. Esa actuación está maldita.





—No te preocupes, no creo que te lo vayan a dar —contestó su amigo en broma.

Tae se inclinó hacia delante.

—¿Qué es eso de que está maldita?

—Todos los solistas elegidos para el solo del año fracasan o se abandonan la academia —contestó el primer chico.

—Dicen que, hace como diez años, el solista elegido desapareció del circuito después de la actuación, y nadie ha vuelto a saber nada más de él —añadió su amigo.

—A lo mejor lo hizo tan bien que firmó un contrato y cambió de nombre para convertirse en un *idol* —contestó Tae, encogiéndose de hombros—. ¡Y resulta que ahora es superfamoso!

—¡O puede que sea uno de Hot Seven! —dijo Nari emocionada.

Una voz conocida los interrumpió.

—No seáis ignorantes. No hay ninguna maldición y nadie ha desaparecido. Es solo mala suerte —dijo Soojin en voz lo bastante alta como para que la mitad de la fila la oyera—. Algunos no pueden aguantar la presión y ya está.





—O puede que a los demonios no les gusten los solos —susurró Tae a Hana.

—No empieces —contestó Hana.

Nari intentó mantener la calma, pero se le erizó la piel de la nuca al oír las palabras *solo* y *demonios*. Aunque no hubiera ninguna maldición, le entraron ganas de levantarse y no volver a pisar el dichoso auditorio. «Respira despacio, Nari —se dijo—. Practica la respiración cuadrada. Inspira en uno, dos, tres, cuatro; aguanta con los pulmones llenos cuatro segundos; suelta el aire en uno, dos, tres, cuatro; aguanta con los pulmones vacíos cuatro segundos».

El chico de delante le dio unos golpecitos con el dedo, rompiéndole la concentración.

—¿Estás bien? ¿Por qué respiras raro? ¿Voy a buscar a la enfermera?

La técnica respiratoria de relajación no le había servido de mucho, al contrario que la interrupción del chico.

—Estoy bien. Gracias —respondió en voz baja.

Fuera, en el vestíbulo, las luces parpadearon de nuevo.

—El sistema de iluminación está viejo —oyó Nari que le decía una profesora al señor Shin al pasar junto a





ellas—. Hay que cambiarlo antes de que salgamos todos ardiendo.

El señor Shin negó con la cabeza y miró a Nari con una expresión elocuente.

—Los cables están bien. Son las otras cosas que hay detrás de las paredes las que me preocupan.

«Mi peor pesadilla se está haciendo realidad —pensó Nari—. Las sombras demoníacas que me capturaron y me llevaron al mundo de los espejos eran solo el principio».



VORTEX

En **KPOP** Academy
todos quieren brillar...,
pero algo oscuro se esconde
entre bastidores.



Nari solo quiere sobrevivir a los exámenes y a los ensayos en la exigente K-pop Academy. Hasta que descubre que una antigua maldición convierte la actuación principal en una trampa mortal. Con ayuda de sus compañeras de AURA y de los chicos de VORTEX, Nari debe encontrar el valor para hacer el solo perfecto, salvar el colegio y demostrar que la amistad brilla más que el miedo.

INCLUYE GUÍA DE **KPOP**



1573049 ISBN 978-84-143-6015-6



9 788414 360156

ANAYA

www.anayainfantiljuvenil.com